

Las madres: socias de Dios

2 Tim. 1:5

Una madre me escribe una carta y me dice, *“Mi esposo y mis hijos están tan distantes de los asuntos de Dios que muchas veces me deprime esta situación. Pero solo Dios me levanta. Ellos están puestos en las manos de Dios desde ya hace mucho tiempo. Lo único que me queda es esperar, y servirle a Dios mientras espero”*.

Estas podrían ser las palabras de cientos de miles de madres que hoy día asisten a las iglesias. Con muy contadas excepciones, las madres son generalmente las que luchan de manera más esforzada por mantener la unidad del hogar, por criar a los hijos y por preocuparse por ellos en todo momento de sus vidas. Casi siempre son las que se quedan con los hijos cuando ocurre una separación o un divorcio, y luchan por salir adelante con sus hijos. Con razón alguien dijo, *“Una madre es aquella que está ahí a tu lado cuando todos los demás te han abandonado”*. Y en palabras poéticas, el evangelista Bill Sunday comentó, *“Una madre ocupa un lugar tan importante en la creación que no hay un ángel en el cielo que no daría una mina de diamantes por venir a la tierra y tomar su lugar”*. Quisiera abundar en estos elogios y recordar cómo el rol de las madres sigue siendo fundamental en nuestra familia y sociedad.

1. Una madre cristiana es una socia de Dios. Está en conexión con Dios a través de enseñarle la Palabra a sus hijos, de mostrarles a través de su ejemplo lo que significa ser un creyente. Era evidente que Pablo llegó a relacionarse no sólo con su discípulo Timoteo sino también con la mamá y la abuela de éste. Probablemente las visitaba en su casa en Listra (Hch.16:1-3), una ciudad de la provincia romana de Galacia, que hoy es parte de Turquía. Había llegado a conocerlas y admirarlas por su propia fe y por el trabajo tan excelente que habían hecho en la educación de Timoteo. La fe que ellas tenían era auténtica, no de apariencias ni de conveniencias. Fueron verdaderas socias de Dios en el trabajo de criar a Timoteo en la fe, primero judía y luego cristiana. Fue de su mamá y de su abuela donde Timoteo aprendió las Escrituras desde su tierna infancia... y esa base bíblica lo preparó para aceptar y vivir el evangelio de Jesucristo. Timoteo se convirtió en el discípulo de más confianza de Pablo, porque podía ver la autenticidad de la fe que había en él. Era el fruto de la larga formación que le habían dado estas dos madres. Con razón, el gran evangelista Juan Wesley diría, *“Mi madre es la fuente de donde yo bebí todos los principios de mi vida.”*

2. Las madres luchan por la transformación de la familia y la sociedad. Cientos de organizaciones que luchan a favor de un mundo mejor, están compuestas por madres. Ejemplos de ellas son: *Las Madres de la Plaza de Mayo*, en Buenos Aires, Argentina, que han clamado ya por más de 30 años por saber qué ha pasado con sus hijos “desaparecidos” durante la dictadura militar. Otra organización es *Madres orando por sus hijos*, un movimiento cristiano mundial que confía en el poder de la oración para hacer un impacto poderoso en la vida de sus hijos. Por supuesto, hay padres que también muestran un heroísmo especial por la vida de sus hijos, como el profesor Moncayo, en Colombia, quien recorrió el país y varios países de Europa, encadenado, pidiendo la liberación de su hijo en manos de las FARC hasta que estas lo liberaron hace poco. Pero hoy estamos hablando de las madres, y a no dudarlas, ellas tienen una

influencia muy vigorosa en las escuelas, en las iglesias y en la sociedad en general. Abraham Lincoln dijo en una ocasión “Todo lo que soy o espero ser, se lo debo a mi madre.”

En este mes de las madres, las felicitamos y las bendecimos por estar dispuestas a ser socias de Dios y transformadoras de la familia y la sociedad. No hay duda que cumplen uno de los roles más importantes de este mundo, que son las que sostienen, por la gracia de Dios, la unidad de la familia... ¡y al hacerlo, permiten que el mundo siga avanzando hacia los planes perfectos de Dios!